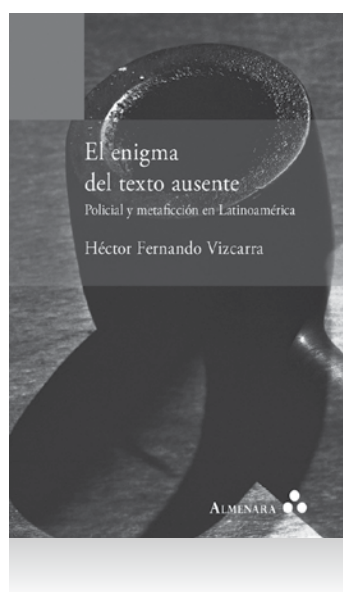


Textos ausentes, policiales presentes

HERNÁN MALTZ



Héctor Fernando Vizcarra.
El enigma del texto ausente.
Policial y metaficción en Latinoamérica.
Leiden / México D. F.:
Almenara Press / Universidad Nacional
Autónoma de México, 2015, 186 páginas,
ISBN 978-94-92260-04-8.

Por lo menos desde comienzos del siglo XXI resulta innegable, si no la legitimidad, al menos el hecho de que un número cada vez más grande de académicos estudia el desarrollo del género policial. Argentina, Chile o México suman a sus respectivas producciones de ficción una lista creciente de estudios críticos sobre esta literatura. En México, particularmente, podemos encontrar trabajos como *Antihéroes: México y su novela policial* (1993) de Ilán Stavans; *Testigos de cargo: la narrativa policiaca mexicana y sus autores* (2000) de Gabriel Trujillo-Muñoz; *Muertos de papel: un paseo por la narrativa policial mexicana* (2003) de Vicente Francisco Torres; *Pistas del relato policial en México: some- ra expedición* (2008) de Miguel G. Rodríguez Lozano; y, *Artful Assassins: Murder as Art in Modern Mexico* (2010) de Fernando Fabio, solo por mencionar algunos. A estos se suma el estudio que nos compete en esta reseña: *El enigma del texto ausente. Policial y metaficción en Latinoamérica* de Héctor Fernando Vizcarra, un joven investigador radicado en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, autor también de *Detectives literarios en Latinoamérica: el caso Padura* (2012) y coeditor, junto a Mónica Quijano, del volumen *Crimen y ficción: narrativa literaria y audiovisual sobre la violencia en América Latina* (2015).

El trabajo de Vizcarra se divide en dos partes: en la primera, “Metaficción policial”, define y apuntala un cuidadoso marco teórico con el cual, en la segunda parte, “Tres enigmas”, analiza las ficciones “Nombre falso” de Ricardo Piglia, *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño y *La novela de mi vida* de Leonardo Padura.

La grilla interpretativa del ensayo se rige por la hipótesis de que se trata de textos representativos de lo que el autor denomina enigmas de texto ausente, una vertiente de literatura policial caracterizada en lo sustantivo por dos aspectos: la identificación con un *registro policial* — que no responde estrictamente a los parámetros del género aunque los evoca— y el empleo de estrategias metaficcionales.

En la primera parte del libro, Vizcarra elabora un marco conceptual para definir elementos propios de las ficciones de enigma de texto ausente (o *bibliomysteries*, como el autor llamó por las convenciones editoriales del mercado angloparlante). En primer término, establece la diferencia entre textos puros del género policial y aquellos que se acercan y coque- tean con él —Vizcarra se interesa, en efecto, por este segundo tipo de textos—. Luego repasa distintos aportes teóricos, tanto sobre la literatura policial posmoderna (entre los que Vizcarra destaca el artículo “The Detective and the Boundary: Some Notes on the Postmodern Literary Imagination” de William Spanos y el libro *The Doomed Detective: The Contribution of the Detective Novel to Postmodern American and Italian Fiction*

de Stefano Tani) como sobre la metaficción (el autor cita, entre otros, los trabajos *Narcissistic Narrative. The Metafictional Paradox* de Linda Hutcheon y *Metafiction: The Theory and Practice of Self-Conscious Novel* de Patricia Waugh). Por último, en los tres restantes apartados de la primera parte, se detiene en los procedimientos estructurales, narrativos y discursivos que identifica en las ficciones con enigmas de texto ausente; algunos ejemplos de cada tipo de procedimiento son: la desestabilización de la organización espacio-temporal de la historia y el empleo de imágenes reflexivas como recursos de orden estructural; la dramatización explícita de los procesos de escritura y de lectura o el uso del *roleplaying* y de nombres propios referenciales como procedimientos narrativos; y la estrategia discursiva del meta-comentario como ejercicio de la crítica literaria y de teorización sobre la ficción creada que se enmarca en la propia ficción.

A partir de la base conceptual que brinda el libro en la primera parte, en la segunda el autor pasa al análisis del corpus de ficciones que, como advertimos, incluye *Nombre falso* de Ricardo Piglia, *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño y *La novela de mi vida* de Leonardo Padura. Cuatro capítulos componen este segmento: “Detectives, lectura y enigma”, “Investigadores y detectives literarios”, “Lectura policial: el recorrido hacia el texto ausente” y “El código de los textos ausentes”. El primero de estos funciona como una suerte de introducción para los otros tres; en él hallamos una descripción de ciertos motivos que interesan al autor, como la epistemofilia, la dicotomía ocultamiento-revelación o la presencia significativa de textos impresos en las ficciones —presencia que puede tener dos variantes: en una se trata del “código para despejar la incógnita: es el medio para interpretar y desenmarañar el caso”, mientras que en la otra “observamos que el documento es la meta por alcanzar, ya sea para ejercer las ventajas que garantiza su posesión o bien para evitar que otros echen mano de esa hegemonía implícita” (79)—. En este capítulo inicial de la segunda parte, Vizcarra consigna de manera clara cada uno de los grandes ejes que articulan respectivamente los siguientes tres capítulos:

Por un lado, lo relacionado con el personaje del detective literario puesto en escena no como un *private eye* sino como una derivación ficcional de éste, bajo la forma de un crítico, un investigador o un creador literario. En segundo término, se profundizará en las nociones teóricas de lectura policial en las tramas de enigma de texto ausente, esto es, cómo la estructura del discurso detectivesco, gracias a la tensión narrativa y el suspense, modifica y condiciona el acto de lectura e interpretación de las obras que nos atañen. Como tercer punto de análisis nos concentraremos en revisar el contenido de los textos ausentes: las historias alternas que contienen, el mensaje codificado que comunican y su resignificación, lo cual es el objetivo de la búsqueda para el detective (92).

Con tales ejes de análisis, Vizcarra se aproxima a las ficciones de Piglia, Bolaño y Padura, cuyas producciones reúnen el denominador común de conciliar éxito de ventas con legitimidad entre especialistas de la crítica literaria y la academia, además de que se diferencian de cierta tendencia de la literatura policial aglomerada bajo el rótulo —acuñado por Paco Ignacio Taibo II— de neopolicial latinoamericano, vertiente del género que suele trabajar sobre una suerte de fundamento de crítica social, con referencias explícitas a acontecimientos políticos, como las dictaduras cívico-militares en distintos países del continente (lo que no quita, por otra parte, que las ficciones analizadas por Vizcarra no posean este tipo de vinculaciones con sus correspondientes coyunturas histórico-políticas, tal como el autor analiza en el último capítulo del libro, “El código de los textos ausentes”).

El ensayo de Vizcarra posee una escritura prolija y su lectura no solo resulta amena, sino que provee al estudioso del género policial de conceptos significativos, como el mencionado registro policial para hablar de aquellas producciones que no son policiales en sentido estricto o la *epistemofilia* para referirse al fetichismo del conocimiento de parte de los detectives literarios. De todas formas, podemos plantear algunos reparos, como la no mención a *Detecting Texts. The Metaphysical Detective Story from Poe to Postmodernism* de Patricia Merivale y Susan Elizabeth Sweeney —referencia insoslayable, puesto que justamente este libro contiene distintos textos sobre la vertiente del policial metafísico que, en muchos aspectos, resulta afín a la categoría de Vizcarra de los enigmas de texto ausente—, o el hecho de que el análisis de las fuentes literarias quede un tanto postergado en el desarrollo argumentativo —lo cual no quita, desde luego, que la introducción teórica resulte una buena propedéutica para fijar la postura del autor frente a las novelas de su corpus—. También hay elementos que pueden ser sometidos a discusión: por ejemplo, es por lo menos debatible que el concepto de *epistemofilia* sea el principal rasgo distintivo de los detectives literarios, también sujetos, entre otros factores, a la codicia de poder —hecho que el propio Vizcarra advierte, a propósito del protagonista de *La novela de mi vida*, Fernando Terry, a quien “sobre todo le interesa el poder que ese conocimiento posee y ofrece a quien lo maneja” (105)—. En todo caso, el libro de Vizcarra vale tanto por los conceptos que elabora y por los que usa creativamente de otros autores —como la *hermenéutica lúdica* de Colas Duflou o el *mojfe-ma dilatorio* de Roland Barthes—, así como por los debates que puede suscitar; y, en última instancia, nos obliga a continuar con la placentera tarea de leer ficciones policiales y analizarlas críticamente.

HERNÁN MALTZ. Licenciado en sociología por la Universidad de Buenos Aires. Cursa actualmente el Doctorado en Literatura en la misma institución. Se desempeña como becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con sede de trabajo en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr. Amado Alonso de la Universidad de Buenos Aires. Integra equipos académicos de investigación sobre literatura policial.